

Del espejismo al vacío

El tema es el amor, del amor hablamos y escuchamos en un análisis.

Pasión del ser.

El psicoanálisis no podría existir sin el amor. Pero de qué amor hablamos?. Es el mismo al comienzo y al final de un recorrido analítico?

Qué le hace un psicoanálisis al amor? La primera respuesta es que no lo desaparece , ni lo elimina, lo transforma entonces? Cómo? De qué manera?

Qué caminos hay que des-amar desarmar?

El amor suple lo que no hay, la relación sexual.

El amor instrumenta espejismos que nos hacen creer que la completad es posible. Hacer de dos uno.

Un espejo que se quiebra, un intento siempre fallido de inscribir lo que no cesa de no inscribirse.

Freud distinguía entre amor narcisista y amor anaclítico. Siendo el primero un amor a lo mismo, un amor imaginario. Mientras que el segundo aparece ligado a Otro del cual se depende. Este Otro tiene dos caras . Un Otro que tiene, que supuestamente completa. Y el Otro de la dependencia de amor. Es el que no tiene.

Desde Freud se acentúa la idea del amor en tanto repetición. El Complejo de Edipo marcará las coordenadas a la hora de la elección amorosa.

Lacan abre la posibilidad de un amor nuevo, no como repetición sino como invención.

En la experiencia analítica el amor ingresa vía la transferencia y es en aquella donde eso nuevo se introduce. Pasar de la repetición a la invención.

Dejarnos engañar por el amor lleva a una trampa : hacer pasar un análisis, en tanto reciprocidad.

Creer que el Otro existe y que la completad es posible es el camino que marca el inicio y, en el mejor de los casos conducirá a que la falta en ser, lo imposible, distintos nombres de la castración no sea un impedimento sino un saber hacer.

Es posible este nuevo amor que se sirve de la falta articulado al deseo, en una nueva relación al goce. Sabemos tres irreductibles.

Un psicoanálisis lacaniano acompaña al sujeto a transmitir la imposibilidad de completar al Otro, que no existe. Vacío que resulta necesario para que lo novedoso del amor pueda constituirse.

Soplan vientos del deseo, anuncian lluvia no de nostalgia. Una lluvia que nos moje, que nos despierta del sueño solitario en el que vivimos.

Después de leer varios testimonios de pase recorto una frase “A partir de ese momento pude vivir el cuerpo de una mujer sin fantasmas”.

El camino para llegar a ese vacío que permitirá un lazo diferentes con los otros será singular. No hay método sino invención de cada quien.

El amor entonces como una tierra ya no prometida pero sí vivible.

Silvina Díaz